

Navarra 1936: ¿Insurrección militar y/o levantamiento popular?

ANGEL PASCUAL BONIS (*)

Se ha escrito mucho sobre la Guerra Civil; la bibliografía es abundantísima; sin embargo no son muchas las investigaciones científicas de carácter regional o local y es muy poco lo que se ha investigado sobre Navarra.

La importancia de los estudio regionales y locales, que permitirán una mejor interpretación del conjunto de España, se hace más relevante en el caso que nos ocupa, ya que Navarra es una de las claves del éxito del pronunciamiento militar de 1936. El profesor Pierre Vilar (1) ya señaló la necesidad de "apreciar con cuidado las particularidades regionales: ¡Navarra no es Andalucía!", especialmente en el terreno de las ideologías y las relaciones y comportamientos de las diferentes formaciones sociales.

El comportamiento de Navarra como soporte fundamental en el Norte de la insurrección armada contra el Gobierno republicano legalmente constituido, ha sido profundamente valorado en la historiografía general sobre la guerra civil y en diversos libros de memorias. En buena parte de los casos el carácter hagiográfico ha primado sobre el examen detenido de los hechos. Así ha ocurrido con la cifras de voluntariado carlista y navarro en general elevado por encima de su ya abultado número. También se sabe qué fuerzas políticas y sociales actuaron en Navarra preparando la insurrección militar, pero queda por explicar cómo se logró tan importante apoyo popular y tan organizado.

Este apoyo popular es el punto que diferencia claramente el comportamiento de la mayoría de los navarros en comparación con otras zonas de similares características en julio del 36. Señala Vilar acerca del estallido de la guerra que "ningún pronunciamiento "liberal" o "republicano" desde 1.820 hasta 1.930 dependió estrictamente de un apoyo masivo popular (ni siquiera el de 1.868); y si hubo resistencia armada organizada, fue del lado carlista. Por su parte los pronunciamientos conservadores eligieron muy hábilmente su momento para que las masas permanecieran pasivas o impotentes. Por el contrario en 1.936 la lucha de clases alcanzó un grado tal de conciencia que los insurgentes militares 1) tuvieron aliados civiles; 2)

tropezaron por todas partes con intentos de resistencia que reprimieron con masacres; 3) debieron, a poco que se dividieran o dudaran, hacer frente a una masiva lucha armada en una gran número de casos".(2)

Resulta una evidencia constatable que, dentro del territorio dominado por los insurgentes, es únicamente en Navarra donde la alianza civil-militar logra un apoyo popular masivo. No quiere esto decir que toda Navarra se comportara de igual manera. Con mucha facilidad se ha pasado por alto que los insurrectos se impusieron en la provincia con una brutal represión, anegando en sangre cualquier asomo de resistencia. (3)

En Navarra se superponen y confluyen la insurrección militar y el levantamiento popular. Desde aquí, desde la Capitanía Militar, habían salido las órdenes reservadas que "El Director" de la conspiración, el general Mola, dirigió el resto de los conspiradores y es también aquí donde la paralela conspiración carlista garantizó una masiva respuesta popular desde el primer momento. La Falange, la Iglesia, la Diputación Foral completan el apoyo, junto con los Ayuntamientos que, en su mayoría, eran de derechas.

En el Archivo General de Navarra (AGN) se conservan dos inestimables fuentes para conocer con detalle la contribución de los combatientes navarros a la guerra civil: el "Fichero de Combatientes", que reúne más de 40.000 fichas individuales y sobre el que, en condiciones difíciles como señala, ya trabajó Julio Aróstegui (4) y el "Subsidio de Combatientes", del que se conservan cerca de 20.000 expedientes.

El análisis informatizado del "Fichero" permite extraer conclusiones pormenorizadas sobre la edad, actividad profesional, número de hermanos y número de éstos movilizados, fecha de movilización y si ésta se realizó voluntariamente atendiendo al llamamiento del correspondiente reemplazo, así como sobre el número de los heridos y muertos en campaña.

La realización de este "Fichero" tuvo su origen en la Circular de 12 de enero de 1937 de la Diputación (5) "para demostrar en su día, con datos oficiales y completos, el esfuerzo realizado por Navarra a favor del movimiento salvador de España, y para ulteriores e importantes efectos de carácter administrativo, esta Diputación necesita poseer una estadística completa de los voluntarios y soldados que han tomado parte en la lucha y de los servicios que cada uno de ellos haya prestado. Estos datos permitirán también la formación del libro dedicado a los "Héroes Navarros" que esta Diputación se propone editar con la reproducción fotográfica de quienes heroicamente han sacrificado sus vidas por Dios y por la Patria, y de los mutilados e impedidos, para que sirva de orgullo y ejemplo de las generaciones futuras". (6)

La misma circular precisa los mecanismos para que, en cada ayuntamiento, cumplimentaran el modelo de ficha que se les iba a facilitar. Se recomendaba, en caso de ser necesaria, la cooperación de las Juntas u Organizaciones locales de las milicias, o de los párrocos. Una vez completadas las fichas debían ser guardadas en las secretarías municipales hasta el final

de la guerra, salvo las de los fallecidos, mutilados o heridos, que tenían que remitirse a Diputación inmediatamente de ocurridos los hechos, acompañando una fotografía del interesado.(7)

Días más tarde una nueva circular anunciaba el modelo oficial de ficha (8) y precisaba cómo habían de completarse los datos. Más adelante, y una vez finalizada la guerra, la Diputación recuerda la circular a que nos hemos referido y por acuerdo del 5 de mayo de 1.939 (9) se dirige nuevamente a los Ayuntamientos "Habiéndose terminado felizmente la guerra con la gran victoria de nuestro ejército, es llegada la hora de que aquellas disposiciones se cumplan para que quede constancia permanente de todos los navarros que con su heroísmo y sacrificio han contribuido a librar a España y a nuestra tierra natal de la destrucción marxista y al triunfo de los santos ideales de Religión y Patria, por los cuales tan denodadamente, se lanzaron a la lucha.

A todos los Ayuntamientos y a esta Diputación interesa conocer con toda exactitud la aportación de Navarra a nuestra gran Cruzada Nacional, pero interesa también y de modo especial, a los familiares de los combatientes, para que los nombres de los Mártires y los hechos gloriosos en que sus hijos hayan tomado parte, no sean olvidados y queden consignados como testimonio permanente de sus heroicos merecimientos".

Acuerda, además, la Diputación que los Ayuntamientos remitan en el plazo improrrogable de quince días "bajo la estrecha y personal responsabilidad de sus Alcaldes y Secretarios" las fichas debidamente formalizadas. Se les exige acompañar una relación nominal de los muertos y desaparecidos en campaña; de los mutilados; de los incorporados como voluntarios a las Milicias o al Ejército antes del 1 de agosto de 1.936 y un resumen general de combatientes, de muertos o desaparecidos, de mutilados y heridos de cada municipio. Esa relación también se encuentra en el Archivo, ordenada, alfabéticamente, por municipios.

La urgencia no debió ser tan grande, pues el plazo de quince días no se cumplió. Hay relaciones enviadas en septiembre, octubre y aún diciembre de 1936. La recogida de los datos se hizo en dos grandes bloques, a partir de febrero de 1937 y a partir de mayo de 1939. Se constata que así debió ocurrir, porque se encuentran no pocas fichas en papel distinto y, a veces, el mismo individuo aparece en dos fichas con edades diferentes, correspondientes a la fecha en que se realizó.

La precisión de los datos es generalmente aceptable e impecable en aquellos municipios cuyos secretarios eran particularmente celosos.

No es objeto de esta comunicación hacer una crítica documental pormenorizada del material de referencia, habida cuenta, además, de que los datos que nos interesan a los efectos concretos de este trabajo están recogidos con fidelidad. (10) Son los de la fecha de movilización y los que detallan si ésta se hizo en unidades de milicias voluntarias o en el ejército con su correspondiente reemplazo. (11)

Las fichas examinadas (ver el cuadro adjunto), una vez depuradas aquellas que están repetidas o no presentan dato alguno, ascienden a 40.109. (12)

Estos serían, pues, los combatientes navarros, incluídos aquellos que ya estaban incorporados al ejército antes del 18 de julio de 1.936, durante los tres años de la guerra civil. (13)

La particularidad de Navarra, como ya hemos señalado, no es que contribuyeran con mayor número de hombres que otras zonas al ejército de Franco, pues con el llamamiento de los sucesivos reemplazos el número sería parecido al de las demás provincias, sino que se movilizaron los primeros días del levantamiento y de forma voluntaria. Mientras que al ejército se incorporaron en agosto de 1.936 195.000 soldados correspondientes a los reemplazos de 1.933, 1.934 y 1.935 (14) en Navarra se habían alistado entre el 19 y el 31 de julio de 1936 10.761 voluntarios, de los cuales 6.826 (el 63,4%) eran carlistas, 3.056 (el 28,4%) falangistas, 63 (el 0,6%) de Acción Popular y 812 (7,5%) se habían presentado para alistarse en los cuarteles.

Pero entre agosto y diciembre de 1.936 acudirían 5.751 voluntarios más y en 1.937 otros 2.273. En total fueron 19.592 los voluntarios navarros a lo largo de la guerra civil, de los cuales (ver el cuadro adjunto) la mayoría se movilizaron antes del verano de 1.937. Casi la mitad (el 48,9%) de los combatientes navarros se movilizaron voluntarios.

El examen de las fichas me hace ser cauteloso con los voluntarios falangistas y los del ejército a partir de agosto de 1.936. En el ejército he contabilizado como voluntarios los del famoso Tercio de Sanjurjo, tercio legionario. Este es el caso colectivamente más claro, pero en algunas fichas aparece, lo que da una idea del extremado celo con que fueron realizadas en general, la figura semánticamente ejemplar del "voluntario forzoso". Al Tercio de Sanjurjo fueron enviados forzosamente 389 "voluntarios", militantes o simpatizantes del Frente Popular en su casi totalidad de pueblos de la Ribera. (15)

En cuanto a la voluntariedad de muchos falangistas también es preciso tomarla con cautelas, aunque sea mucho más difícil documentar quiénes se presentaron voluntarios para salvar la vida. Hay casos claros de conocidos militantes de partidos de izquierdas que aparecen como voluntarios falangistas o en el ejército y otros en cuyas fichas los secretarios señalan que desertaron pasándose el enemigo. La Falange, por otra parte, necesitaba competir con el voluntariado carlista, era menos exigente con el pasado de quienes se mostraban dispuestos -en casos forzados- a alistarse en sus filas y, como señala Aróstegui, se veía favorecida en el reclutamiento por algunos oficiales del ejército.

El carácter popular del levantamiento, pese a las cautelas señaladas, queda claro por las cifras del cuadro anterior. Hasta diciembre de 1936 se habían movilitado en Navarra 23.908 combatientes, de los cuales 16.152, el

NAVARRA 1936: ¿INSURRECCION MILITAR Y/O LEVANTAMIENTO POPULAR?

MILICIA	PAMPLONA	ESTELLA	TUDELA	SANGUESA	TAFALLA	TOTAL
REQUETE	3.310	2.572	1.118	1.930	2.139	11.069
sin fecha	32	75	35	141	10	293
18/31.7.36	2.068	1.817	400	1.141	1.402	6.828
ag.-dic.36	705	495	541	400	502	2.643
1.937	477	171	139	234	209	1.230
1.938	28	13	3	14	16	74
1.939	-	1	-	-	-	1
FALANGE	1.255	2.083	1.312	690	1.579	6.919
sin fecha	32	143	148	49	8	380
18/31.7.36	580	1.127	448	268	631	3.054
ag.-dic.36	377	610	506	250	712	2.455
1.937	253	196	203	177	215	984
1.938	10	9	4	6	13	42
1.939	1	-	-	-	-	1
VOL.EJERC.	291	552	255	143	248	1.489
sin fecha	-	4	-	-	-	4
18/31.7.36	248	254	125	109	76	812
ag.-dic.36	22	285	112	32	167	618
1.937	14	6	18	2	4	44
1.938	7	1	-	-	-	8
1.939	-	2	-	-	1	3
REEMPLAZO	6.547	4.368	3.941	3.276	2.233	20.365
sin fecha	19	13	4	14	4	54
antes 7.36	642	510	270	218	137	1.777
18/31.7.36	1	2	2	1	-	6
ag.-dic.36	1.747	1.135	1.190	934	615	5.621
1.937	2.405	1.438	1.391	1.138	724	7.096
1.938	1.504	1.074	918	828	651	4.975
1.939	229	196	166	143	102	836
ACCION POP	5	45	30	3	24	107
18/31.7.36	3	33	11	3	13	63
ag.-dic.36	-	7	19	-	8	34
1.937	2	5	-	-	2	9
1.939	-	-	-	-	1	1
RENOV. ESP	1				1	2
ag.-dic.36	1	-	-	-	1	2
SIN DATOS	45	24	18	21	50	158
TOTAL	11.454	9.644	6.674	6.063	6.274	40.109

69,1%, lo habían hecho voluntariamente. Si de esa cifra total descontamos los 1.776 correspondientes a los que ya estaban en filas antes del 18 de julio, los oficiales y suboficiales del ejército y los miembros de los cuerpos de Carabineros, Guardias de Asalto y Guardia Civil, el porcentaje de los voluntarios se incrementa. Quedaría, en cualquier caso, compensado por el nulo o dudoso carácter voluntario de bastantes de ellos.

Hemos de tener en cuenta que los voluntarios navarros jugaron un papel decisivo en los primeros días y meses de la guerra controlando rápidamente la frontera de Irún y amenazando Madrid desde Somosierra.

En julio de 1.937, a los efectos de propaganda, se encargó por el Estado Mayor del Cuartel General del Generalísimo un informe en el que figurara: 1) Ejército que tenía España el 17.7.36 2) Situación de éste 3) Ejército a los tres días del Movimiento 4) Efectivos en la zona roja 5) Efectivos en la España Nacional. En este informe se señala que el total de los voluntarios en milicias falangistas, requetés, etc. ascendía a 35.000, mientras que el ejército contaba con 73.500 soldados, de los cuales 31.500 correspondían al ejército de Africa. (16) Este informe exagera seguramente la cifra de los voluntarios a los tres días de iniciado el levantamiento. La magnificación de las cifras que, en este caso, cumplía funciones de propaganda fue habitual. El periódico carlista "El Pensamiento Navarro" afirmaba el 23 de julio que 20.000 navarros estaban alistados o prestos a hacerlo en las milicias de requeté o de Falange. A mediados de agosto el Boletín del Requeté afirmaba que había 20.000 navarros en el frente y el 3 de octubre el mismo Boletín Oficial de Requeté afirmaba, por medio de Fal Conde, que eran 70.000 los carlistas movilizados, de los que 35.000 eran navarros. Cifra a todas luces exagerada y que aumentaba a 40.000 por Iribarren ha sido aceptada por diversos historiadores como Thomas, Blinkhorn etc.

A nosotros, tras un examen minucioso y coincidente en los fundamental con lo expuesto por Aróstegui nos salen unas cantidades importantes numéricamente, pero mucho más reducidas que las expuestas: 11.073 carlistas; 6.921 falangistas; 1.489 voluntarios en el ejército 107 de Acción Popular y 2 de Renovación Española, lo que quiere decir que del total de 40.109 movilizados el 26,6% fueron carlistas, el 17,2% falangistas, el 3,7% voluntarios en el ejército y el 0,3% de Acción Popular. El resto, el 51,1%, fueron llamados con su reemplazo. (17)

Este dato relevante: la mitad de los combatientes navarros lo hicieron voluntariamente, no podría entenderse sin tener en cuenta las condiciones políticas y sociales de Navarra en 1.936. La extraordinaria implantación e influencia política y social de las fuerzas de la derecha y de la Iglesia sobre la población navarra explican que el carácter de Cruzada calara profundamente en esos amplios sectores derechistas de la sociedad navarra. La referencia más clara se basa en el número de sacerdotes seculares y seminaristas en relación con la población; tengamos en cuenta también la vitalidad de los movimientos de Acción Católica y la influencia del clero regular,

sobre todo en la enseñanza. En Navarra había un sacerdote por cada 335 habitantes (1/335), mientras que en las diócesis de Madrid y Cádiz era de 1/3.347 y 1/3.169. Otro tanto ocurre con el número de seminaristas.

Pero es que, además, el clero navarro contaba en su seno con un amplio grupo de jóvenes sacerdotes identificados con el carlismo que conspiraban activamente; algunos eran los jefes del requeté en su pueblo o zona y uno de ellos fue a entrenarse a Italia con un grupo de carlistas. (18) Consecuencia de esta actividad sacerdotal será la presencia en los Tercios carlistas y en unidades falangistas y del ejército de capellanes voluntarios. En las fichas he contabilizado 82 capellanes voluntarios en julio de 1.936, la mayoría en Tercios de requetés. Una estadística del Obispado de Pamplona de Junio de 1.937 recoge una relación de capellanes voluntarios, en la que figuran 49 de ellos en julio de 1.936. (19)

Los partidos de la derecha, por su parte, habían ido consolidando y aumentando su influencia durante los años de la República. Destacaba entre ellos por su organización y agresividad la Comunión tradicionalista. Una perfecta y extensa maquinaria electoral les permitió obtener las siete actas de Diputaciones Cortes en 1.933 y 1.936, como se ve en el cuadro adjunto, que resume los resultados de las elecciones a Cortes en Navarra en 1.931, 1.933 y 1.936:

	28.6.31	19.11.33	16.2.36
Bloque de Derechas	64,3 %	69,7 %	69,1 %
Izdas/F.P.N.	35,6 %		21,7 %
P.N.V.		9,1 %	9,2 %
P. Socialista		13,5 %	
P. Rep. Radical		3,5 %	
P.R. Radical. Socialista		1,6 %	
P. Comunista		0,9 %	
Electores	88.345	189.722	194.495
Votantes	73.786	152.881	155.699
Abstención (%)	16,48%	19,44%	19,95%

El cambio de 1.931 a 1.933 en que se reduce el peso de las izquierdas, no sólo por presentarse divididas, es tanto más llamativo cuanto que en 1.931 el Partido Nacionalista Vasco formó parte de la candidatura de derechas, la candidatura católico fuerista y en 1.933 y 1.936 obtuvo el 9% de los sufragios.

A la vez nos interesa destacar que, en 1.936, entre el Frente Popular y el P.N.V. obtenían la confianza del 30% de los votantes que, sin duda alguna, eran contrarios a la insurrección militar contra la República.

Destaco el hecho, porque las más de las veces al hablar y escribir sobre Navarra en estos años se ha pasado por alto.

Como decía, los carlistas, la Comunidad Tradicionalista, eran la fuerza dominante entre las derechas, profundamente enraizada en los numerosos pueblos de la provincia. Se apoyaba en una red organizativa dependiente de la Junta Regional Carlista a través los Círculos Tradicionalistas. Contaba, además con organizaciones de jóvenes y de mujeres (las Margaritas), ambas muy activas, de estudiantes y de veteranos carlistas. La proliferación de Círculos Católicos, Casinos y Sociedades de Labradores, entre ellas destacaba por su implantación la Federación Agro-Social Navarra (antigua Federación Católico-Social), ampliaba la influencia de los carlistas y de las derechas en conjunto.

En el Archivo del Gobierno Civil (20) he encontrado la documentación necesaria para reconstruir la existencia de Círculos Carlistas en Navarra. En la mayoría de los casos figura únicamente la presentación de los estatutos para la legalización de la sociedad y la Junta constituyente. En bastantes se puede reconstruir la variación de las diversas Juntas directivas. Son pocos los expedientes que recogen la presentación de las cuentas de las mismas y el número de los asociados. No es el caso de Pamplona, pues se conservan listados de sus asociados con la fechas de inscripción de cada uno y la profesión. En 1.929 figuran 250 afiliados a la Sociedad Tradicionalista y 248 a la Juventud Jaimista en 1.930. (21) Aunque algunos asociados pertenecían a ambas sociedades, la cifra es notable. Más si tenemos en cuenta que había asociación de Margaritas, de Estudiantes y Círculos carlistas en algunos barrios al final de la República. Antes de julio de 1.936 existían Círculos Tradicionalistas en las siguientes poblaciones: Abárzuza, Adios, Aibar, Ainzóain (c), Ansoáin, Aoiz, Los Arcos, Artajona, Artazu, Arraiza (c), Arróniz, Bargota, Berbinzana, Betelu, Carcastillo, Echarren, Echarri-Aranaz, Eslava, Estella, Egües, (Elcano), Ezcabarte (Sorauren, Anoz, Cildoz, Orío), Falces, Fitero, Garinoain, Guirguillano, Huarte-Pamplona, Lana, Larraga, Lacunza, Legarda, Lerga, Lerín, Leiza, Lezáun, Liédena, Larraun, Lodosa, Lumbier, Mañeru, Mendigorriá, Metauten, Morentin, Murillo el Fruto, Navascués, Obanos, Olite, Oteiza, Pamplona, Peralta, Pitillas, Puente la Reina, Romanzado (Bigüezal), Sangüesa, San Martín de Unx, Tafalla, Tirapu, Tudela, Urroz-Villa, Uterga, Viana, Villanueva de Yerri, Villatuerta y Villava.

Las Asociaciones de Margaritas tuvieron un desarrollo notable durante los años de la II República, contando con organización en algunos lugares donde no había Círculo carlista.

Pero es sobre todo la organización del requeté la que más nos interesa para ponerla en relación con el número de movilizados en Julio de 1.936. Es conocido que en las conversaciones previas con los carlistas Mola les planteó siempre el número de gente disponible y le ofrecieron un mínimo de 6.000 hombres para el momento del levantamiento. (22) Mola desconfiaba de

la guarnición de Pamplona en la que había muchos asturianos y como no confiaba plenamente en su respuesta pensaba mezclarlos con voluntarios requetés para infundirles mayor espíritu de lucha. Así se hizo con diversas columnas, pero el número de voluntarios carlistas y de otras formaciones, sobre todo falangistas, superó las previsiones iniciales.

La organización militar del requeté tomó cuerpo en 1.933 y a finales de ese año fue designado Antonio Lizarza, según él mismo cuenta, para intensificar el encuadramiento de los requetés. Después de los acuerdos, 31 de marzo de 1.934, entre representantes de los partidos monárquicos españoles (El Tte. General Barrera, Antonio Goicoechea por Renovación Española, Rafael Olazabal y Antonio Lizarza por la Comunión Tradicionalista) y la Italia de Mussolini, representada por el Mariscal Balbo (23), tres grupos de requetés de al menos quince hombres cada uno estuvieron en Italia recibiendo instrucción militar.

Los requetés navarros seguían entrenándose en los montes navarros y habían desarrollado su organización, de la que Lizarza da noticia, nombrando jefes locales de requetés en 31 localidades de la merindad de Pamplona, además de en la capital; en 16 de la merindad de Estella; en 9 de la de Tudela; 13 en la de Tafalla y 8 en la de Sangüesa. En las merindades de Estella y Sangüesa algunos de los jefes locales ejercían su autoridad sobre todo un valle.

A la vez que hacían entrenamientos militares procuraban el almacenamiento de armas en diversos lugares, si bien parece que no lograron obtener alijos suficientes para armar a todos su requetés.

El 21 de marzo de 1.935 Antonio Lizarza como Delegado Regional de Requetés daba cuenta a José Luis Zamanillo, el Delegado Nacional, del estado de la organización de requetés Navarra. Según esta carta (24) habría un total de 5.394 Boinas Rojas, organizados en 899 patrullas. Había que sumar otros 300 boinas rojas de Pamplona capital. Si comparamos estas cifras de Lizarza con el número de requetés voluntarios entre el 18 y 31 de julio de 1.936 obtenemos el siguiente cuadro por merindades:

MERINDAD	LIZARZA	18/31.7.36
Pamplona	1.590 B.R.	2.068 R.
Sangüesa	1.482 "	1.141 "
Estella	1.116 "	1.819 "
Tafalla	750 "	1.402 "
Tudela	752 "	399 "

B.R.: Boinas Rojas. R.: Requeté.

Sorprende la disparidad de las cifras en las merindades de Tudela, y Sangüesa, en las que el número de los requetés movilizados es inferior al de los que ya estaban organizados, cuando la tendencia lógica parece la del aumento, que realmente se produce en las otras merindades. Del examen municipio por municipio podremos extraer conclusiones más fundadas. Lo razonable es pensar que, en la euforia del momento, se alistaran no sólo los requetés ya comprometidos de forma organizada, sino que éstos actuaran como polo de atracción hacia aquellos otros que pudieran mostrarse más remisos a un alistamiento que se presentaba como un paseo para tomar Madrid en defensa de la Religión, la Patria y el Rey.

De lo dicho hasta ahora podemos extraer la conclusión de que se produjo un levantamiento popular en Navarra, de forma paralela primero y luego coincidente con la insurrección militar. No era objeto de este trabajo ahondar en las causas económicas, políticas, ideológicas, y religiosas que explicarían tal comportamiento. Tampoco se dice nada del papel jugado por la Diputación y los Ayuntamientos en el apoyo tanto del levantamiento como de las familias que quedaron sin manos para trabajar en el campo en las fechas de la recolección. Es todo ese conjunto, el de la movilización de los combatientes por un lado y la organización de la retaguardia por otro, el que permite afirmar que, en Navarra, a diferencia de otras zonas el levantamiento popular acompañó a la insurrección militar.

NOTAS

- (*) Becario del Dpto. de Educación, Universidades e Investigación del Gobierno Vasco.
- (1) Ver a este respecto su interesante comunicación "Histoire et historiographie de la guerre civile espagnole. Quelques réflexions méthodologiques" al Coloquio Internacional sobre la Guerra Civil de España, organizado por FIEHS y CEHI en Barcelona, en abril de 1.979. El texto está publicado en francés en el Bulletin d'Information n. 4 de FIEHS, Gêneve, décembre 1.982 pgs. 34-50. Hay también traducción de la misma en Broué, P., Fraser, R. y Vilar, P. "Metodología histórica de la guerra y revolución españolas". Barcelona, 1980. Ed. Fontamara.
- (2) Ibidem. pg. 41.
- (3) En torno a las tres mil personas murieron fusilados o asesinados en las cunetas. Ver el libro de AFAN (Asociación de Familiares de Asesinados de Navarra) ¡No General! ¡Fueron más de tres mil los asesinados". Pamplona, 1984. Ed. Mintzoa. Este libro es respuesta al de Ramón SALAS LARRAZABAL "Los fusilados en Navarra en la guerra de 1936; que da la cifra de 1.100, de los que 900 serían navarros e idéntifica 893 en los Registros Civiles. Las cifras de los muertos por la represión en Navarra oscilan al alza o a la baja, según los autores. Iturralde, que luego recogió Thomas habla de 8.000; Del Burgo de 678 y Salas de alrededor de 900. Al libro de AFAN, más próximo a la realidad, pues presenta listas nominales por municipios, caba hacerle serios reparos metodológicos. Finalmente Jimeno Jurío ha señalado la cifra de 2.300 como mínimo.
- (4) Al coloquio de CEHI-FIHES antes citado presentó **Julio Aróstegui**, en colaboración con A. Cerrudo, una comunicación que, revisada y ampliada, se publicó anteriormente "El voluntariado de Navarra en el ejército de francia, 1936-1939. Fundamentos socio-históricos de un comportamiento ideológico". **Sistema**. Marzo de 1982. Madrid. El proceso con ordenador de los datos del "Fichero" permite un tratamiento diferenciado no sólo municipio por municipio, sino también en su desarrollo temporal y en la interrelación de las diferentes variables. Los datos globales del voluntariado, con ligeras diferencias, son coincidentes con los ya presentados por Aróstegui.
- (5) **Boletín Oficial de Navarra** 20 de enero y 5 de febrero de 1937. Aróstegui afirma no haber podido aclarar satisfactoriamente el procedimiento seguido para ni para la formalización de las fichas ni el objetivo de las mismas.
- (6) El "Libro de Héroes" no llegó a editarse, pese a que buena parte de las fichas van acompañadas de la correspondiente fotografía. Años más tarde la Jefatura Provincial del Movimiento editó el libro "**1936-1939**."

- Caídos por Dios y por España. Navarra**". Pamplona, 1951. Ed. Gómez. En él figuran ordenados por municipios todos los muertos navarros del bando nacional, señalando si estaban encuadrados en milicias carlistas, falangistas o en el ejército.
- (7) La urgencia en estos casos tenía que ver con la tramitación de los expedientes para percibir el "subsidio a voluntarios". El primer acuerdo de Diputación tras el 18 de julio, en la sesión de 21 de julio en que se sumaba oficialmente el "movimiento nacional de liberación. Fue conceder un "auxilio extraordinario (...) a las familias que, hallándose necesitadas de él, hayan enviado sus hijos a las fuerzas libertadoras". Más tarde en sesión de 5 de octubre facultará a la Junta Delegada de Diputación para concretar la normativa del subsidio, lo que hará ésta en la misma fecha. B.O.N. 24.7.36 y 7.10.36.
- (8) BON 20.1.37
- (9) " 10.5.39
- (10) Como hemos dicho la mayoría de las fichas se realizaron inmediatamente de publicada la primera circular; las de los muertos según se produjeran las muertes y tras la segunda circular se culminaría la tarea. En todos los casos de fichas repetidas los datos coinciden, variando la edad y, en ocasiones, el número de hermanos.
- (11) En bastantes municipios los secretarios no señalan la fecha de la movilización y así lo he recogido. Cuando se refieren al ejército, y para aquellos movilizados con su correspondiente reemplazo, he completado yo el dato de acuerdo con la edad y las fechas de movilización de los diversos reemplazos, siguiendo a Salas, R. **"Los datos exactos de la guerra civil"**. Madrid, 1980 pgs. 154-173.
- (12) **Aróstegui**, en el artículo citado, da una cifra casi coincidente de 40.461 fichas. Salas, R. **"Cómo ganó Navarra la Cruz Laureada de San Fernando"** Madrid, 1980, polemiza con Aróstegui, afirmando que las fichas de Pamplona capital (En mi caso 2354, Aróstegui 2362) suponen sólo la mitad de las que debieran corresponderle.
- (13) De acuerdo con las cifras dadas por Margarita Jiménez Castillo **La población de Navarra**, Zaragoza, 1958, el número de varones en 1930 era de 172.604 sobre una población total de 345.883. de ellos podrían ser movilizados 49.906 (Aróstegui, 49898 y Salas 48565) correspondientes a los reemplazos de 1928 a 1941 y la mitad del de 1927, es decir, los que en 1930 tenían entre 10 y 23 años y la mitad de los de 24, que suponían el 29% de la población masculina.
- (14) **Salas** "Los datos exactos..." pgs. 289 y 154.
- (15) En las fichas figuran 117 de Lodosa, 53 de Peralta, 47 de Mendavia, 32 de Sesma, 31 de Falces, 27 de Sartaguda, 26 de Andosilla. De ellos murieron 104, la mayoría en acciones de guerra. Fueron masacrados 16 de los 26 de Andosilla en la tristemente célebre matanza del 4 de

- octubre en el campo de San Gregorio de Zaragoza, según me ha relatado Jesús Sarasa, uno de los supervivientes.
- (16) Servicio Histórico Militar. Archivo Guerra Civil. C.G.G. Armario 1, Legajo 91, Carpeta 2.
- (17) **El Conde de Rodezno** (*Historia de la Cruzada*, tomo XIII, pg. 458) cuenta cómo él le prometió a Mola 6000 requetés "que eran los que realmente había organizados, uniformados y con sus mandos". Lizarza, R. **Memorias de la conspiración** pgs. 110-111 relata que Ignacio Baleztena, miembro de la Junta Regional Carlista, le había prometido "no menos de cinco mil" y él mismo en junio le dijo que "había encuadrados 8400 boinas rojas organizados en unidades tácticas". **Francisco Uranga** (entrevista 27.6.84), uno de los primeros falangistas navarros, me dijo que los falangistas habían ofrecido a Mola 2.500 hombres, cifra que se aproxima mucho a los falangistas movilizados entre el 18 y 31 de julio de 1936.
- (18) Lizarza, op. cit. pgs. 24 y 35. Jaime del Burgo **Conspiración guerra civil** Madrid, 1970, ed. Alfaguara, pg. 517-520. Del Burgo formó parte de una de las expediciones junto con D. Pascasio Osácar, párroco de Noáin.
- (19) Archivo del Obispado de Pamplona. Sección Estadística. Figura una relación, seguramente, de los sacerdotes que estaban en ese momento, el 15 de junio de 1937, en el frente.
- (20) Archivo del Gobierno Civil. Asociaciones. Carpetas I-LXXX. La división local de Navarra agrupa varios concejos en un solo municipio. En tal caso figura (c).
- (21) AGC, A.I.9 Y A. LXVI,3.
- (22) Ver nota 17.
- (23) Lizarza, op. cit. pgs. 34-48; DEl Burgo op. cit. pgs. 517-21; J.F. Coverdale **La intervención fascista en la guerra civil española** Madrid, 1979 Ed. Alianza pgs. 61-63 y Angel Viñas **La Alemania nazi y el 18 de julio**. Madrid, 1977 Alianza ed. pg. 304.
- (24) Lizarza, op. cit. pgs. 36-46.